

El Nobel para Nicanor



Aunque se sabe, nunca estará de más repetir que el único equipo de chilenos que gana campeonatos mundiales, es el de los poetas. En su momento la Mistral y Neruda lo hicieron al obtener el siempre codiciado Premio Nobel. Ahora, el gran capitán de este equipo que se renueva e incrementa a diario es Nicanor Parra, cuya postulación al Premio Nobel de Literatura no puede generar otra cosa que adhesión y entusiasmo. Nicanor Parra -tan sólo igualado por Jorge Teillier y Gonzalo Rojas- es hoy en día el poeta que más influencia ejerce sobre la nueva poesía chilena y latinoamericana, y eso está hablando de un poeta que trasciende, que cala hondo, y que por sobre todas las cosas ayuda a sentir y a vivir a las personas.

El aporte de Nicanor Parra a la renovación de la poesía es incuestionable. La innovación, el humor, la irrupción del decir y hacer cotidiano en la lírica, su lúcida ironía para transformar el lugar común en alta poesía. Después de Parra la poesía no pudo seguir igual. Sus antipoemas, sus artefactos, sus chistes y hojas de parra le cambiaron el ropaje y le confinó un lenguaje que refleja como pocos el sentir y el decir de los que habitamos este país llamado Chile. Por eso Parra es tan nuestro y su palabra tan querida. Por eso, y desde hace tiempo, merece convertirse en el tercer premio Nobel de Literatura chileno.

AUTORRETRATO

Considerad, muchachos,
Este gabán de fraile mendicante:
Soy profesor en un liceo oscuro,
He perdido la voz haciendo clases
(Después de todo o nada
Hago cuarenta horas semanales).
¿Qué les dice mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué les sugieren estos zapatos de cura
Que envejecieron sin arte ni parte.

En materia de ojos, a tres metros
No reconozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? - ¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases:
La mala luz, el sol,
La venenosa luna miserable.
Y todo ¡para qué!
Para ganar un pan imperdonable
Duro como la cara del burgués
Y con olor y con sabor a sangre.
¡Para qué hemos nacido como hombres
Si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces
Veo formas extrañas en el aire,
Oigo carreras locas,
Risas, conversaciones criminales.
Observad estas manos
Y estas mejillas blancas de cadáver,
Estos escasos pelos que me quedan.
¡Estas negras arrugas infernales!
Sin embargo yo fui tal como ustedes,
Joven, lleno de bellos ideales
Soñé fundiendo el cobre
Y limando las caras del diamante:
Aquí me tienen hoy
Detrás de este mesón incómodo
Embrutecido por el sonsonete
De las quinientas horas semanales.

Nicanor Parra

CONTACTO N° 8 (Ago. 2001)

591275

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Nobel para Nicanor [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile